

mil

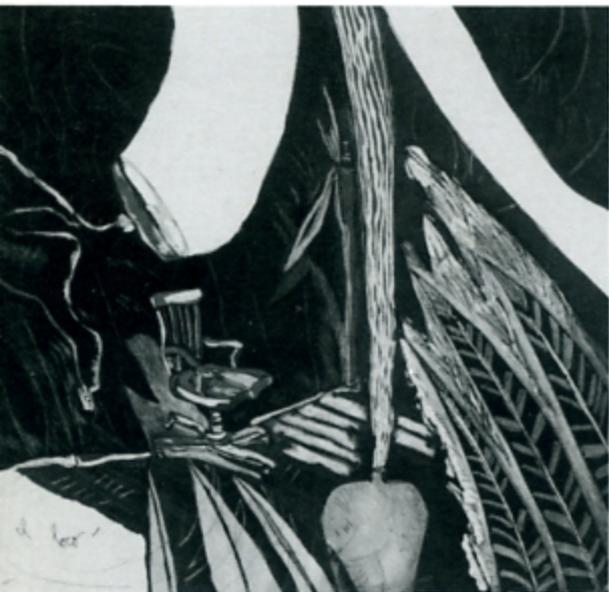
10. de septiembre de 1988



Querida Magali: no sé en qué momento empecé a escribirte esta carta; quizá cuando vimos juntas los dibujos para tu nueva exposición y anoté en una libretita redonda, unos trazos torpes para recordar la silueta de tus objetos y el filo de las palabras, aquéllas que colocas como señales en tus imágenes con la exactitud de un cazador que anticipa en el silencio la certeza de su puntería. Me daba cuenta de que habías instalado nuevas ansiedades en tus *Vidas cotidianas* (me parece que Espinasa en su escrito sobre tu serie *La infiel* las ha llamado así; en todo caso, sería incómodo llamarlas naturalezas muertas). Mientras miraba tus trabajos te veía a ti; distinta, delgada, los ojos más verdes, envuelta en una claridad que atribuí a nuevas emociones generadas por el líquido derramado de esa agua doméstica que ahora está en el centro de tus cuadros.

He visto crecer tus investigaciones sobre la intimidad y el espacio y creo que tu instrumento más sensible es la línea. Con ella construyes tu personal fenomenología de lo cotidiano o, dicho de otro modo, conviertes en arte tus agudas percepciones sobre el drama que acecha nuestros actos más sencillos. Tus escenarios son protagonizados por los objetos; son ellos los que se cargan de energía; sillas y mesas, manteles bordados y plantas carnívoras, cuchillos y tijeras, focos de luz enferma y rosas de terciopelo: ellos matan, ellos aman y en algún fresco amanecer también ellos rien.

Has inventado un vocabulario en el que exploras las obsesiones femeninas y evocas un tiempo redondo que se estira por la línea arqueada de las ausencias, la silla que espera, el jarrón que se desplaza en el movimiento de las ramas que lo habitan. Todo tiene una inequívoca vibración, una especie de pregunta a la estructura molecular cuyo componente fundamental es la electricidad que triunfa sobre los elementos dormidos de la materia. Como una niña, quizá como Alicia, estás dispuesta a encontrarte con



el mundo al revés y con la inestabilidad, con la ternura y la pesadilla, con el terror y el absurdo, con el crimen y con la farsa, con la cursilería y la inocencia. Tu caligrafía implacable comenta tus imágenes y dejas caer tu inteligencia y tu dominio de la escritura automática en donde nada se interpone entre la mirada y el dibujo, acción que prolonga en el papel o la tela la síntesis de tu peculiar organización de la realidad. Pienso que tu trabajo no se detiene en una elaboración de signos complejos; te planteas problemas de composición y meditas sobre la interrelación del espacio y el tiempo. Sabes que la prueba exigente es la pintura. He visto con deleite cómo exploras la sensualidad del color y cómo en una siguiente fase pasas a valorar intelectualmente una paleta sometida al servicio de la estructura del cuadro. Quizá con estos trabajos rindes un homenaje a tu profesión y ensayas con humor la solución de algunos antiguos maestros que te han impresionado. Pero finalmente vuelves a tu intimidad, a eso que tú has creado. Entonces el espacio del cuadro recupera su estado de ingravidez. Agua doméstica o el cántaro con el líquido derramado es una imagen certera y pertenece a ese equilibrio delicado que tú estableces entre lo sólido y lo atrapable y entre lo líquido y lo fugaz. Lo cotidiano una vez más se desplaza en la dialéctica de los valores que permanecen y la tensa cuerda de la descomposición. Ha llovido intensamente este septiembre. Todo está húmedo: las piedras, las paredes. Es una sensación rara ver las calles de la ciudad cubiertas de niebla (niebla de verdad, no smog). En estos días de agua sin límite he hablado con tus buenos amigos Carlos Aguirre y Carmen Boullosa, ambos, al igual que yo, esperamos tu pronto regreso. Mientras tanto, cuidamos cada quien a su manera de tu casa.

Te abraza



MAGALI LARA

Nació el 5 de noviembre de 1956 en la ciudad de México.

Exposiciones individuales (selección)

1977 *Tijeras*. ENAP, UNAM

1982 *Historias de casa*. Galería Los Talleres

1983 *Tres propuestas temáticas* (junto con Carlos Aguirre y Rowena Morales)

1986 *La infiel*. Museo Carrillo Gil, INBA
Insomnio. Galería Rafael Matos

1987 *Construcción sentimental*. Galería Kahlo-Coronel

1988 *Miedo*. Instituto Nacional Veracruzano de la Cultura

Museo Universitario del Chopo

Ha participado en la XVI Bienal de São Paulo, Brasil; VII Bienal de Gráfica de San Juan, Puerto Rico; VIII Bienal de Gráfica de Noruega; en las exposiciones ARTE NARRATIVO y 17 ARTISTAS DE HOY EN MEXICO en el Museo Tamayo; MEMENTO MORI en el Centro Cultural Arte Contemporáneo; CONFRONTACION 86 en el Palacio de Bellas Artes. Obtuvo una mención en la V Bienal Iberoamericana de Arte y su obra se encuentra en las colecciones del Centro Cultural Arte Contemporáneo, Fundación Cultural Televisa, Banamex, Seguros América y Museo Carrillo Gil.

